



EL CUERPO N°3

ARTE

LETRAS

EL CVERPON 3

ARTE

LETRAS



SE COMPLACE EN PRESENTAR A:

JORGE BALDEÓN * SUN COK * CARLOS CARRILLO * PATY SAUCEDO * PIERO QUIJANO * LUIS GONZÁLES POLAR FELIPE LAHOZ * DORIS BAYLY * JOSÉ TOLA LUIS CISNEROS * SUSANA TORRES * ELENA TEJADA RODRIGO QUIJANO * ALEXANDRA BARBA * ALDO DEL VALLE * CHRISTIAN BENDAYÁN * JULIO CÉSAR GUTIÉRREZ * JESÚS COSSIO * PLEGARIA A CALDEA

EDICIÓN: FELIPE LAHOZ • LALA REBAZA • CHRISTIAN BENDAYÁN
(4227308) (4469374) (4419970)

*Sobre las palabras y frases hechas
(acerca de los medios de comunicación
entre los seres humanos)*

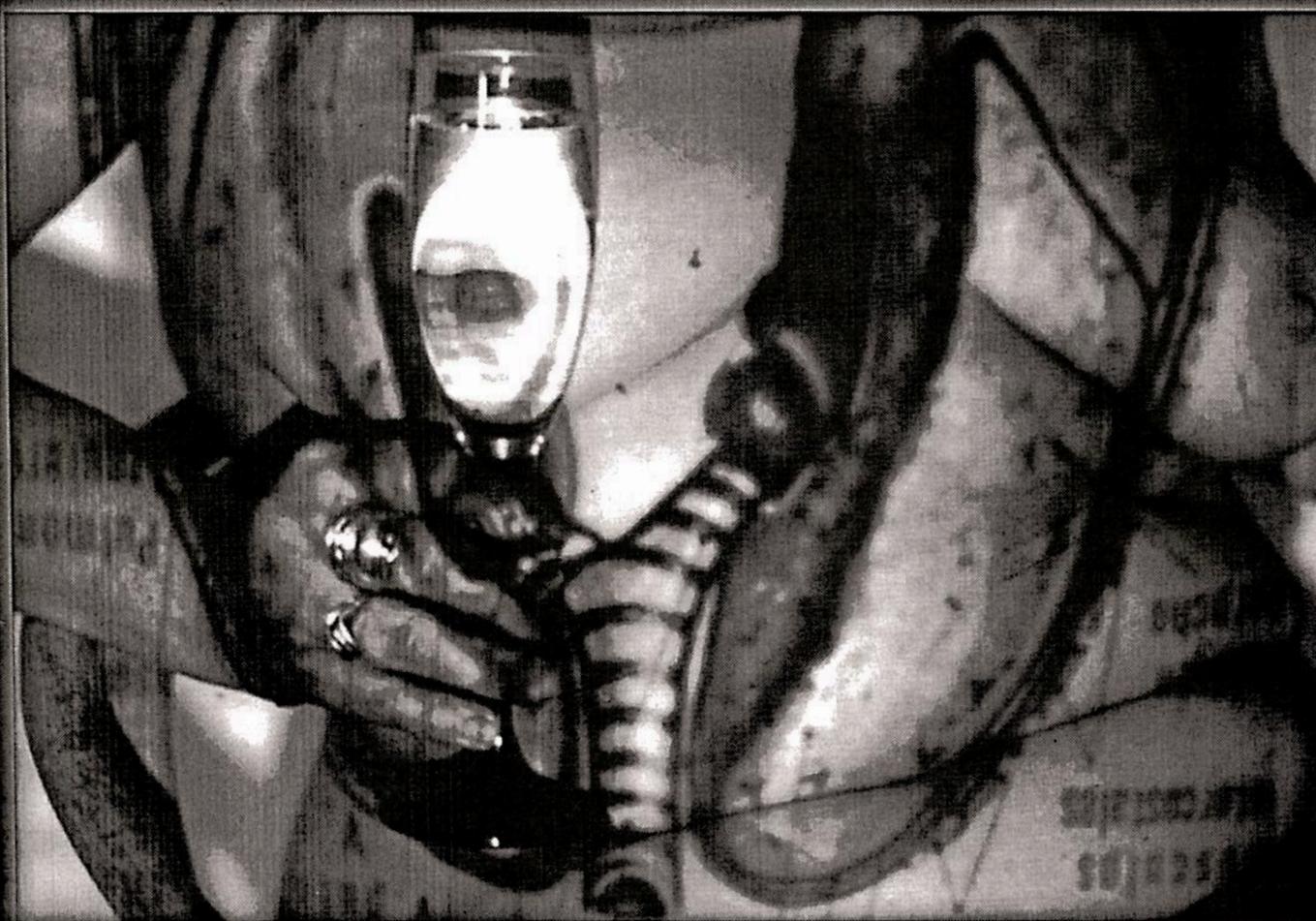
SON CONTADOS LOS CASOS EN QUE EL HOMICIDA CONFIESA SU CRIMEN:

BENDITA LA CUÑA "APOYEMOS LO NUESTRO", SEAMOS MÁS LOS ESPÍRITUS NACIONALISTAS. ENGAÑO, PERO QUE IMPORTA, VENDE GRITAMOS A CORO. SE TRATA DE QUEDAR BIEN CON LOS DEMÁS Y CON LOS QUE ESTÁN MÁS ARRIBA. OMNIPOTENCIA. NO, NO ALEGUES. NO DIGAS NADA EN CONTRA, SINCERIDAD, VERACIDAD (RISAS LARGASSSSSS), PARA QUÉ? ESO ES LO DE MENOS. NO NOS QUEREMOS QUEDAR SOLOS. "LO MÁS NATURAL", "LO MÁS COMÚN", CHATO, PLANO, MALO, PERO SI ES DE LO MÁS COMÚN, SIGUE. SIGUE NO MAS. ESO YA NO ES, IMAGÍNAE ESO DE TALENTO, PARA QUÉ SIRVE? NO ME HAGAS REIR. APRIETA ESE, SÍ, EL BOTÓN ESE QUE DICE MARKETING, SINTONIZA CON LAS RELACIONES SOCIALES POR DEBAJO DE LA MESA. TODO EL APARATO [EL CAMPO DE PROPUESTAS Y APORTE SE VA REDUCIENDO, FORMANDO GHETTOS CULTURALES QUE SINTONIZAN OTROS VALORES Y OTROS PRINCIPIOS Y QUE NO HACEN OTRA COSA MAS QUE PROVOCAR SENTIMIENTOS DE MARGINACIÓN A QUIENES NO LO MEREcen. LA GENERACIÓN DE MICROSOCIEDADES DENTRO DE UNA MÁS GRANDE PARECE SER, EL DESPISTADO CAMINO DE PRIMERIZOS ESPERMATOZOIDES SUELTOS, DENTRO DE UN ÚTERO HUECO, ENORME, VACÍO, SECO Y MUERTO].

"QUE NO HAY NADA BAJO EL SOL" SÍ CAUSA, ESA SIRVE SIRVE PARA COPIAR. COPIA, COPIA NO MAS, ENGAÑA TRANQUILO, TOTAL QUIÉN SE ENTERA? ELLOS NO LO PUEDEN SABER, NO TIENEN LOS MEDIOS. CON QUÉ ARGUMENTOS ME VAN A VENIR A RECLAMAR. CON NINGUNO PUES COMPADRE. SIGAMOS PUES. SI LO DICE USTED ES PORQUE ASÍ DEBE SER. "LO POPULAR VENDE" ADEMÁS DE BARATO, SE VE GRACIOSO, NO? YO DIRÍA DE HACERLO MÁS CHABACANO, ESO ENCANTA, ASÍ, CHACOTERO. CHOLA SUBE MÁS TU, COMO SE LLAMA ESO, CHOLITA LINDA ? POLLERA, PAPAY. AYTÁ, TÚ VAS A DECIR, MI TRAPO FEO. Y CUANTO ME DAS? FLACO, A ESTA DALE SU PASAJE. LA RECESIÓN, CHOLITA LINDA. HERMANO TODO "ES NEGOCIO", HABLAMOS DE "PRODUCTO", TU MÚSICA TAMBIÉN ES UN "PRODUCTO", PERO SI, YO, MI OBRA, NO NINGUNA OBRA, ESTO VA IR ASÍ, CON UN POCO DE AQUÍ, Y OTRO POCO DE ACÁ, LISTO: YO CREO QUE PUEDE VENDER BIEN, SOBRE TODO CON ESTA ONDITA DE LO TROPICAL. QUÉ ME VOY A ESTAR PREOCUPANDO POR LA PERSONA QUE VINO A RECLAMAR, EL TIEMPO CORRE. Y SI INVITAMOS AL DELANTERO DEL SPORTING CALLAO?, LA MUEVE BIEN. LO HACEMOS CONTAR UN PAR DE CHISTES, Y AL FINAL, DE CIERRE UN MENSAJE A LA JUVENTUD. TRÁEMELO CORRIENDO. ERES UN GENIO. ESE SÍ QUE ES UN LÍDER DE OPINIÓN, TÚ QUÉ OPINAS? NO IMPORTA QUE NO SEPA QUÉ SIGNIFICA LÍDER O QUE NO SEPA LO QUE SIGNIFICA OPINIÓN, TOTAL YO TAMPOCO LO SÉ. DALE VUELTA AL CARRUSEL. Y SI INVITAMOS A TAL? NO, ESE ES PELIGROSO, TIENE IDEAS MEDIAS RARAS, MEJOR DEJÉMOSLO ASÍ NOMÁS. HABER LÉEME EL HORÓSCOPO.

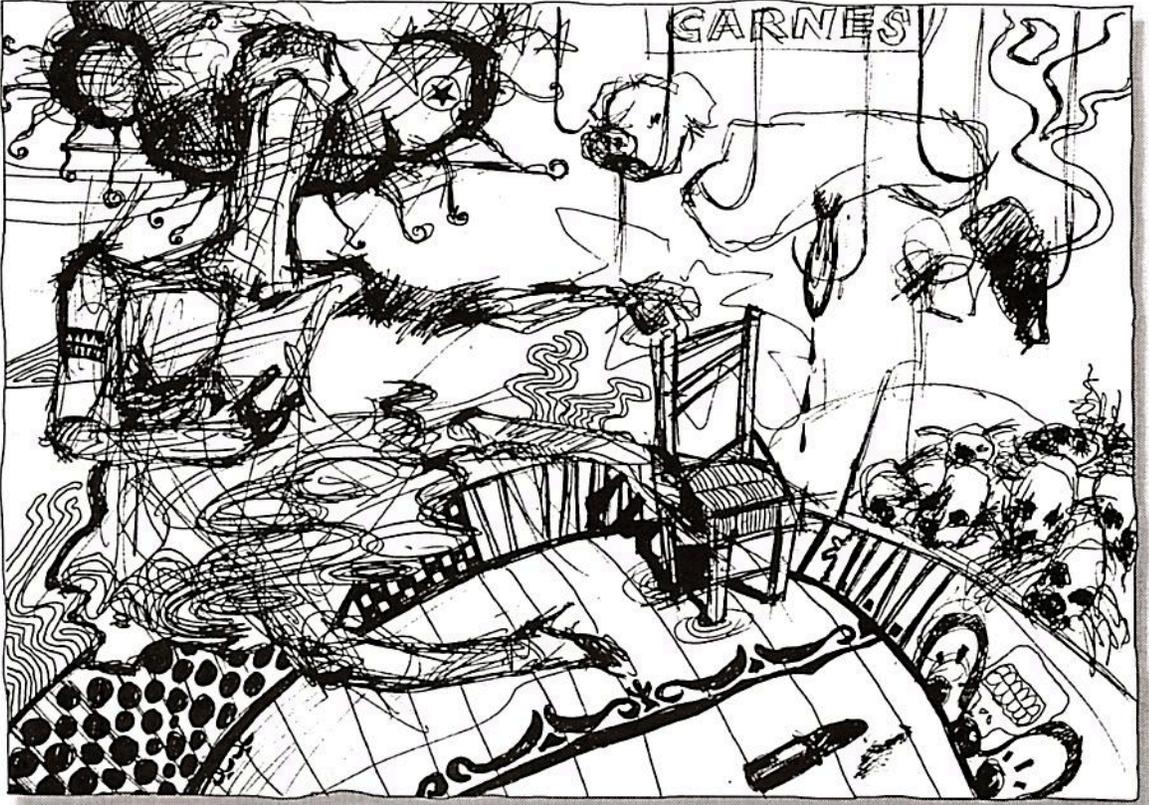


UNMSM  CEDOC



▲ JORGE BALDEÓN

cultura
UNMSM-CEDOC



Euforia permanente

CARLOS CARRILLO

El disco giraba sin prisa, sacudiendo las notas de su superficie negra, esparciéndolas como una nube ensordecedora de insectos. Los acordes más salvajes adquirían formas indefinidas en mi visión y nos envolvían en un cálido ensueño, olvidando por un momento el sexo, para disfrutar ese torrente de sensaciones que hacía la atmósfera más densa, más viva. Es tan reconfortante ser invadido por esos sonidos visibles, formados de sentimientos sólidos, con un rostro y nombre propios. Estrechamos nuestros cuerpos desnudos, sintiendo el contacto de nuestras pieles frías, ayudándonos mutuamente a no achicharrarnos en las etéreas, cautivantes y acechantes melodías que lentamente salían de la superficie lisa del disco.

Y la aguja de diamante llegó al final de su trayecto y las notas cesaron su invasión y nuestros cerebros volvieron a girar a una velocidad normal. Una mano me acariciaba el vientre, sentí el olor a sudor de su cuerpo más nítidamente. Sentí con placer una oportuna levitación cuando una de sus piernas se enroscó en mi cadera. Los movimientos empezaron, el olor a sudor se tornó más penetrante, más excitante y nuestros cuerpos se noquearon mutuamente con una violencia agotada. Estábamos extenuados por los caramelos, por mezclar los rojos con los morados. René los preparaba en el laboratorio rústico que había instalado en la cocina. Era una experta. Vistiendo sólo sus medias negras, saltaba de frasco en frasco, combinando sustancias, controlando la temperatura de algún recipiente, preparando los tintes para los distintos caramelos. Si se toman los rojos, se desea un noqueo tras otro, cada vez son menos violentos pero igual de placenteros. Los caramelos morados aumentan el cilindraje de tu cerebro, los pistones trabajan a mayor velocidad y logras ver a las moscas y pulgas en los rincones de la casa inyectándose mientras sus ojos se empañan de felicidad.

Descansamos hasta el mediodía. El hambre nos obligó a levantarnos. Los caramelos no eran un buen desayuno debido a las diversas inas que los componían. La tilocaína, la mesnomicina, la fuloína, la antronicina, la senoína y la renecina.

Estaba sentado en la mesa de la cocina, sintiendo los últimos restos de los caramelos en mi interior. Los rayos del sol se colaban por la ventana, tocando la superficie gastada de la mesa como enfermizos dedos. El jardín se veía aparentemente pacífico, las mariposas volando de flor en flor, los gorriones y tordos cantando. Esa tranquilidad esconde una jungla en miniatura, la mariposa devorada por la araña, la araña devorada por las aves, la aves peleándose entre sí. El olor a huevo y tocino me sacó de la divagación. René preparaba el desayuno y la imaginé friéndose en una sartén, noqueándose en el aceite hirviendo. René sonrió:

- ¿Tienes hambre?

La pregunta se repitió varias veces en mi mente, rápidos ecos de "hambre", "hambre", "hambre".

- Sí, esa mezcla estuvo demasiado, demasiado ...

- ¿Demasiado bruta?

- Sí, excesivamente bruta.

La contemplé friendo los huevos y tocinos. Desnuda, aunque no totalmente, llevaba unos enormes aretes y una cadenita dorada en el tobillo izquierdo, delgada pero con unos lufos redonditos que me encantaba estrechar. René lleva el cabello rapado a excepción de una cola que se ha dejado cerca del cuello. Sonrió nuevamente:

- Tu duende quedó cansado.

Cogí mi duende, flácido, inerte, encogido.

- Sí, muy cansado.

René sirvió un par de platos y trajo un jugo de naranja en botella.

El humo inflaba el interior del auto. Imaginé nuestras caras saliendo de esa niebla cannabinesca, con nuestras muecas de torcida felicidad adornada con un par de ojos rojizos. Nuestras caras se asemejarían a la de Freddy Krueger en una pesadilla y cuando estuviésemos bien kruegers, arrancaríamos hacia el malecón justo a la hora de la muerte del sol. En el crepúsculo, el sol siempre muere enrojiciendo el horizonte y las personas se convierten en simples siluetas, sin faz ni significado.

Pero ése fue el día de ayer, un día sin caramelos, un día consagrado a la Sra. Yerba. El día de hoy era diferente, caramelos, el Hambre rascando las paredes de mi estómago, un plato de huevos y tocinos frente a mí.

René se sentó y tomó su jugo de naranja. Mi tenedor reventó la yema sin mucho entusiasmo y me pregunté si eso pasaría al hincar un ojo. ¿Cómo sería? No tan silencioso, no tan perfecto, no tan bello.

Ella estaba amarrada a la mesa con las piernas abiertas. Yo había terminado de noquearme y tomé otro caramelo verde. Glen Danzig cantaba "Mommy can I go out and kill tonight?" mientras René se entretenía pasando un cuchillo por los lufos y el vientre de la Mujer Amarrada. Los caramelos verdes son como una vitamina para la Sra. Violencia, la fortalecen, le dan energía y ella crece y se agita en nuestro interior como un enorme gusano, royendo la manzana de nuestro cerebro. Y cuando roe se hace insoportable y nos impulsa. Alcancé una correa y azoté a la Mujer Amarrada y escuché sus gritos, pero muy lejos porque más fuerte era el ruido que hacía la Sra. Violencia cuando masticaba. René me contempló fascinada un momento, y luego, colocó la punta de su cuchillo sobre uno de los lufos de la Mujer Amarrada. Me guiñó un ojo y lo clavó violentamente. La sangre salió y bajó armoniosamente por el lufo, pese a los gritos. Pero la mujer trató de librarse y se agitó en la mesa y la sangre perdió su armonía y la Sra. Violencia, René y yo nos molestamos de verdad y la pelamos como una fruta.

Euforia permanente

Pero eso fue hace dos días. El día de hoy era diferente así que me llevé a la boca un trozo de masa blanca bañada en una espesa y jugosa yema.

- ¿Sabes qué día es hoy?

La pregunta se repitió sin ningún eco.

- No. ¿Acaso es importante?

- Es sábado y el sábado merece algo divertido y especial- me dijo moviendo su cabeza rapada graciosamente.

- ¿Divertido y especial? ¿Se te ha ocurrido algo?

- En realidad no, sólo que debe ser algo divertido y especial.

René se dirigió a la refrigeradora y sacó unos flanes grisáceos.

- Tal vez deberíamos empezar con un baño de burbujas.

Colocó uno de los flanes frente a mí.

- ¿Un baño de burbujas?

- Sí, para probar los nuevos caramelos azules que he preparado.

- ¿Más caramelos?

- Caramelos azules.

Los caramelos azules, los caramelos del viaje. Algo muy divertido aunque el baño de burbujas no era exactamente especial.

- No es mala idea para empezar el sábado- le dije y comí un poco del flan grisáceo.

René llevaba sus zapatos negros de tacón alto como única vestimenta y con ellos pateaba a ese nínfulo que había robado de algún parque. Lo pateaba siguiendo el ritmo de los acordes de "Sister Ray" que circulaban en el ambiente. Las huellas de los tacos se veían en el colorado trasero del nínfulo como cráteres en la Luna. René me pidió ayuda para amarrarlo a una silla con correas. Luego, trajo una vasija y un cucharón de plata y un hacha. Se colocó detrás del nínfulo, que se estremeció cuando el hacha le partió el cráneo. René golpeó dos veces más y abrió completamente su cabeza. Su cerebro se veía jugoso y palpitante, un cerebro joven de seis años listo para prepararse. René sacó grandes porciones con el cucharón y las depositó en la vasija.

Pero eso fue el sábado pasado y hoy era sábado otra vez y otra vez haríamos algo divertido y especial. Terminé rápidamente el flan de sesos.

La tina rebosaba de burbujas de fresa. René examinaba los caramelos azules y aún no se metía al agua rosácea. Le salpiqué un poco de agua. Ella me dio la espalda y abrió sus nalgas enseñándome su húmedo sedulo. Me encantaba noquearme en su sedulo. Cogió unos caramelos y entró a la tina. Splash. Llevaba sus enormes aretes y colocó una pierna en mi hombro derecho, en el tobillo vi una cadenita dorada. Besé sus pies. Me pasó un caramelo y lo ingerí. La jalé a mi costado, la abracé y le di un inocente beso en los labios. El olor a fresas se hacía más penetrante, el Sr. Efecto pronto tocaría la puerta de nuestros cerebros.

La mente se arrastraba hacia un lugar profundo, diferente, estrepitoso. Poco a poco las cosas se distorsionaron, la mente seguiría arrastrándose. Todo cambiaría permanentemente. Antes de que eso sucediera, René sacó la lengua. Era verde. ¿El caramelo la habría coloreado? Algunas veces pasaba. Saqué la mía y ésta se desenrolló cayendo pesadamente en el agua de fresas. Nadaba como una enorme boa en un lago rosáceo. Entonces, alguien tocó las puertas: Toc Toc Toc. Nuestras mentes se interconectaron automáticamente. ¿Quién toca? ¿Quién puede ser, René? No lo sé, Sandro, no lo sé. Sólo abre, abre, ABRE.

Abrió y el Sr. Efecto entró. Aún sentía nuestros cuerpos mojados y desnudos estrechándose. Vi el agua rosácea expandirse en todas direcciones. Ya no estaba en la tina sino en un enorme océano con olor a fresas y en el horizonte se divisaban redondas burbujas. Alguien chapoteó a mi costado. Era René, con su rapada cabeza, que saltaba en el agua como un delfín. Nadamos en ese mar rosáceo, saltando y sumergiéndonos.

Llegamos a la playa de una de las burbujas. La arena era blanca y brillante como la cocaína. René trató inhalarla pero la arena se desviaba y no entraba a su nariz. Nos reímos: Ja ja jajaja ja jajajaja. Se me ocurrió mirar el mar de burbujas con olor a fresas y el Miedo me rozó. Me imaginé que estábamos en un gran vaso de Cola Inglesa y que la Gran Señora, la Diosa de los Caramelos, tomaría el vaso y bebería su contenido y René y yo terminaríamos en su hirviente estómago, quemándonos en los jugos gástricos por siempre. René me agarró el bastón; éste se levantó enseguida. El Miedo me abandonó y René y yo noqueamos en la playa de la burbuja.

Tirado en la arena vi una ciudad. Era una ciudad indescriptible por su arquitectura cambiante, era la ciudad de la Burbuja y nos encaminamos hacia ella.

Las calles estaban formadas de lozas de jabón y los edificios eran de burbujas que se reacomodaban en diferentes combinaciones, modificando continuamente la forma y la estructura de la ciudad. René tomó mi mano y me llevó hacia un edificio hexagonal. Las paredes interiores eran de una sustancia cristalina con burbujas saliendo de ellas. Esas burbujas tenían imágenes. Vi a una mujer sin piel, vi a un niño con el cráneo roto, vi siluetas en el atardecer, vi lufos, sedulos, piernas, nínfulas,

Euforia permanente

bocas, vi sangre y vi algo que me asustó tanto que grité. Me tranquilicé cuando comprendí que me había visto a mi mismo sin el traje humano. René vio algo parecido porque también gritó. Decidimos salir de ese edificio.

Caminamos por una enorme avenida. Una estatua de jabón adornaba un estanque de champú. Leí el nombre: "Carlos C., el Sr. Tóxico." ¿Quién es? No lo sé pero imitémoslo. Arrancamos el jabón de la calle y moldeamos una estatua de René y yo noqueando. Escribimos: "René y Sandro", y colocamos nuestra obra en otro estanque de champú.

Llegamos nuevamente al mar y nos tiramos en la arena. La marea subía y subía y nosotros nos relajábamos más y más. El estado de somnolencia nos apresó cuando el agua rosácea nos llegaba al cuello. Permanecimos por horas, por meses, por años. El agua rozaba mi cara. En el horizonte vimos a la Diosa de los Caramelos saliendo del Mar de Fresas con su blanca vestimenta y estudiándonos con sus ojos que cambiaban de colores. El agua siguió rozándome la cara por horas, por meses, por años. En un momento, el agua me cubrió totalmente.

Desperté en la tina justo cuando René se hundía en su baño de burbujas. Esperé unos segundos y la saqué. Ella respiró agitadamente. Salí de la tina, tomé mi reloj. Eran las siete de la noche de un sábado.

Nuestros ojos se encontraban fijos en el recipiente de cristal que contenía los Caramelos Azules. René estaba desanimada, sábado y nada divertido ni especial se proyectaba para la noche. Unas voces en la puerta llamaron nuestra atención. Eran voces de nínfulos, de un grupo de nínfulos. Sus vocecillas infantiles repetían la misma palabra:

- ¡Halloween, Halloween, Halloween!

René perdió súbitamente su desgano, sus ojos eran los mismos del sábado pasado, cuando preparó ese sabroso flan de sesos. ¿Tenía intenciones de otra receta de sesos de nínfulos? Una sonrisa se esforzaba por plasmarse en su rostro.

- ¿Qué te pasa, René? Creí que no te gustaban los nínfulos.

- No, no me gustan, los odio. No sabes como odio esas caritas de inocencia, de dulzura que estupidiza los cerebro débiles. Odio esa hipocresía, te adormecen con su falsa dulzura y luego te atacan.

René había comenzado con su típica disertación sobre los nínfulos.

- La gente es estúpida, cree que tener hijos, que tener nínfulos es una manera de realizarse en la vida y no lo continuaba René-. La sociedad engaña al individuo, los padres del individuo lo engañan al igual que sus padres los engañaron. Todos los días se le inculca al individuo que tener hijos es signo de triunfo en la vida. Esa es una MENTIRA, esta sociedad enferma trata de mantenerse viva. Esa es la VERDAD, una sociedad corrupta y en decadencia tratando de sobrevivir convirtiendo al individuo en un semental. Y ENGAÑA al individuo mostrando una criatura aparentemente débil que necesita cariño, e incluso, la dota de un olor a ternura. A mí me da asco, porque siento esa falsa ternura, porque he pensado las cosas, no me dejo engañar. Los hijos sólo traen problemas. Te apresan y arruinan tu vida. Te destruyen con preocupaciones y no te das cuenta de que has sido engañado y les dices que tienen que darte nietos para hacerlos felices. No sabes cómo me asquea toda esta cuestión. ¿No te da asco todo eso, Sandro? ¿No odias a los niños?

- Las nínfulas no me dan asco, me excitan pero me molesta su engreimiento. Me gustaría encontrarme con alguna nínfula engreída y enseñarle los Secretos de mi Bastón y presentarle a la Sra. Violencia. Me gustaría abrirle las piernas hasta rompérselas, me gustaría darle por su estrecho sedulo, me gustaría penetrarla hasta que mi bastón le saliese por uno de sus ojos.

Nuevas voces se escucharon en la puerta:

- ¡Halloween, Halloween, Halloween!

René me miró y comprendí qué era lo que tenía en mente para esta noche de sábado. Tomó una blusa rosada tirada en el suelo, se la abotonó y se dirigió a la puerta con el recipiente de cristal que contenía los Caramelos Azules.

Saqué un par de Caramelos Morados del laboratorio. Escuchaba a René hablándole a los odiosos nínfulos.

- No saben como me molesto si no se comen los caramelos ahora. Quiero que me digan si les gustan para traerles más.

Desnudo me coloqué detrás de la puerta y le pasé uno de los Caramelos Morados. Ella jaló a alguien, una nínfula de corto cabello rubio, cuerpo delgado y disfrazada de gitana. Tomé el caramelo y vi que la pequeña gitana era un objeto mágico y bello. Brillaba como brilla la Diosa de los Caramelos. Pero mi mágica criatura estaba asustada. Se le cayó la bolsa de dulces y éstos se expandieron por el piso como nerviosas hormigas. Mi bastón se levantaba. Me tiré sobre la nínfula, arrancando su disfraz. Los gritos empezaron y ella se fue transformado. ¡Mi nínfula mágica era la Pitufina! Seguí arrancando el disfraz, le quité el calzón blanco salpicado de corazoncitos rojos, le besé el rostro maquillado y lamí su lápiz de labio. Ella lloraba, mi bastón creció más e incursioné en su pequeña cueva ferozmente. Sentí por escasos segundos la resistencia de la Tela que Protege las Cuevas No Abiertas. Me noqueé una vez y la dejé sollozando mientras me limpiaba la sangre del bastón con los dedos.

Miré por la ventana. René bailaba entre los cuerpos de los nínfulos. Ellos se retorcían y sus rostros cambiaban de colores mostrando su verdadera naturaleza cruel. Desprovistos de la máscara de la inocencia eran realmente horribles. René continuaba su danza, tocándose la cabeza rapada, desabotonándose la blusa rosada, pateando con sus desnudos pies los cuerpos de los nínfulos que se arrastraban por el césped ante la presencia del Sr. Efecto. La camisa se abría, revelando el cuerpo delgado de René, ese cuerpo deshidratado por los Caramelos. Mi bastón-duende se sacudió ante ese espectáculo y se levantó con rapidez cuando René bailaba desnuda entre esos nínfulos que se retorcían como gusanos rociados por algún

Euforia permanente

insecticida.

Sólo la nínfula mágica, la criatura divina, calmaría el ardor de mi bastón levantado. La pitufina-nínfula seguía con las piernas abiertas y vi un poco de sangre escurriéndose por el conejo. La tomé y ella se dejó. René entró en ese momento y le causó gracia como se sacudía ese delgado cuerpo con el movimiento de mis caderas. Ella sollozaba nuevamente y aumentaba mi placer. Su cara enrojecía, sus lágrimas corrían por su inocente y bello rostro con una armonía inigualable y eso me hacía feliz. Escuchaba la risa de René, escuchaba mi propia risa. Oh, mi cadera se movía más rápido, mi bastón se hinchaba en sangre y me daba RISA y a René le daba RISA. Su llanto sofocado llegaba a mis oídos y sentí esa comezón irritante y placentera recorriendo todo mi bastón. Mi nínfula no lograba disfrutarlo. Miré por la ventana y vi a todos esos nínfulos retorciéndose y transformándose en plantas, plantas que gemían en su desesperación, en su incomprensión. Y la risa de René y las lágrimas de la nínfula y me vino y me vino y me vino. Me noqueé, me noqueé con gran furia y ella se convirtió en una enorme esponja carnosa, absorbiendo mi miel, alimentándose con mi miel. Dejé a mi duende descansando unos momentos en su interior y acaricié sus lufos llanos pero sensibles. Ja ja ja ja. Luego, salí de ella y toqué su conejo húmedo y pegajoso y mi bastón resoplaba y se levantaba. Jeje jeje jejeje. Y, entonces, vi a René. Sus ojos abiertos, muy abiertos, como los de un búho, hirviendo como huevos en una sartén, sus orejas se movían como las enormes orejas de un elefante y un dedo señalando a la ventana.

Vi personas recogiendo a las nínfulas y nínfulos del césped, interrumpiendo su transformación. Las vi gritando y llorando. La Luna brillaba con firmeza allá afuera mientras que el brillo de mi mágica nínfula se desvanecía y todo giraba, nuevamente, a una velocidad más lenta. Esas personas gritaban más fuerte y se acercaban furiosas, indignadas. Eran una promesa de odio y destrucción. Golpeaban la puerta, golpeaban y los muros se remecían y las orejas de René seguían abanicando su rostro.

No pronunciamos ninguna palabra y corrimos a la cocina. René abrió violentamente un cajón y el brillo de los cubiertos se deslizó en el aire hasta que tocaron el piso y el sonido apagó ese brillo. Las cosas ocurrieron sin prisa. René abrió la puerta y le hundió el cuchillo a la primera promesa de odio que entró. Las otras promesas se horrorizaron y se retiraron. Aproveché el momento y recogí algunos papeles importantes, discos, poemas de René, fotos. Llené una bolsa de Caramelos de todos los colores y rocié con los inas la alfombra, las cortinas, los muebles. El fuego se inició con la chispa de un encendedor, tomé a René de un brazo y salimos en el auto. Alguna de esas personas odiosas trató de detenernos. Escuchamos el melódico sonido de su cuerpo crujiendo bajo las llantas.

Y escapamos, escapamos entre las Brumas de la Incomprensión.

El tiempo ha pasado y el disco sigue girando sin prisa. No he visto a René por casi dos años pero sé que tiene un cabello rizado largo y sedoso. Lo sé porque me escribe todos los meses, me manda fotos, me da su dirección. Justo hoy día, mientras el disco gira sin prisa, leo una carta suya:

" Noqueado Ex-Bastón:

Te tengo una sorpresa: ¡Soy enfermera! No sabes, me encanta mi trabajo. Se todo sobre las enfermedades al conejo y al duende. Y he visto cómo curan al duende, metiéndole un tubo y succionando todo el pus. ¡Y cómo gritan! Siempre tengo que aguantarme la risa. Y después el médico les dice que tiene que probar el duende a ver si todavía funciona (?) y me guiña un ojo y yo visito al paciente en la noche. Y el médico me paga por ese servicio a los pacientes. Pero lo mejor son los viejitos, con sus lenguas tibias acarician mi conejo y me dan unos buenos noqueos. ¡Imagínate que hay uno al que le beso el duende! El se noquea en mi boca y yo me limpió con su sábana mientras me acaricia la cabeza. Es muy divertido el hospital, visítame cuando puedas.

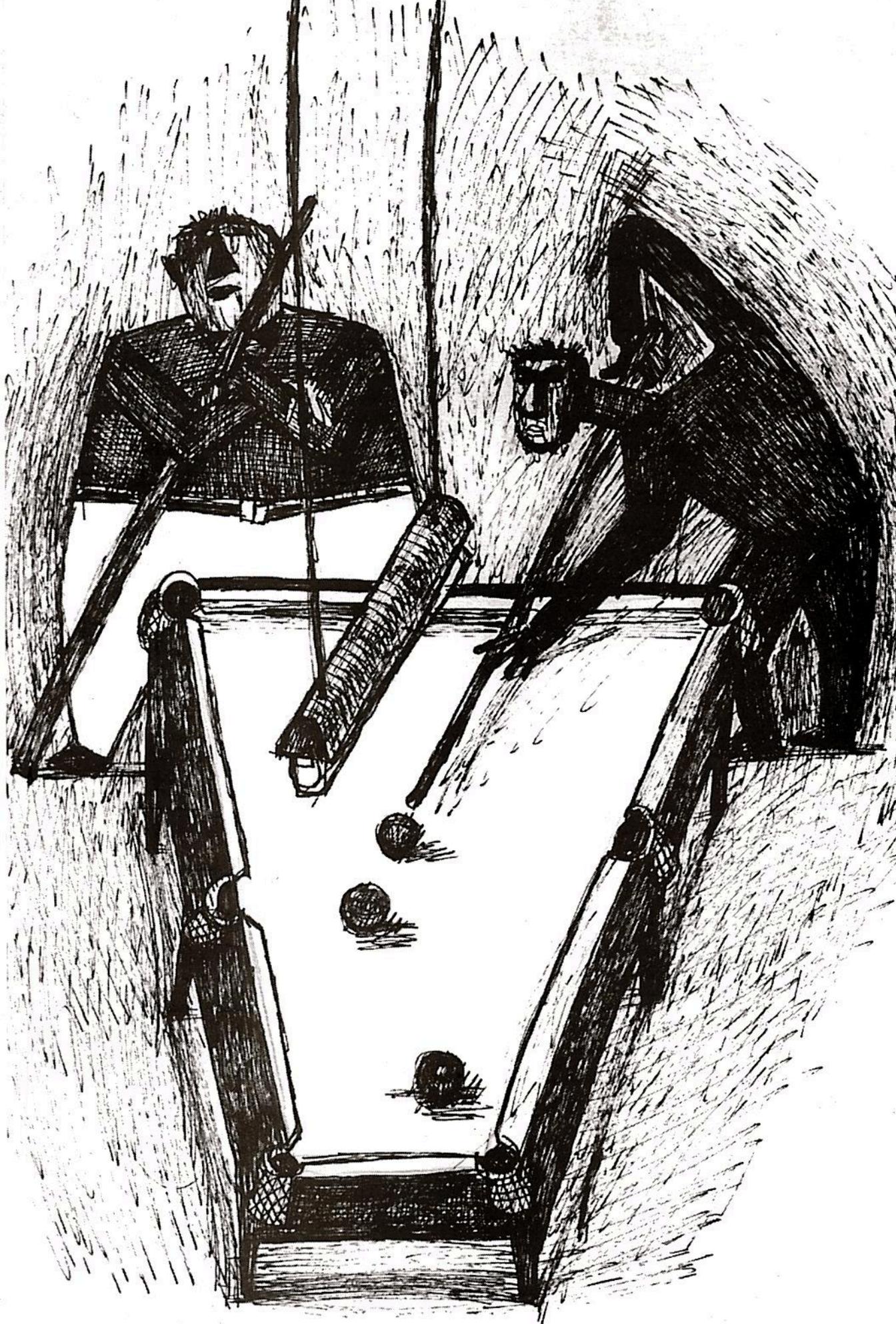
René

P.D.:

Te mandó una foto con los cadáveres de la morgue. El chico que es asistente ahí y yo nos noqueamos todos los viernes entre ellos. Ese hedor te induce unos noqueo más ruidosos que los caramelos y que las nínfulas que tanto te gustan. Si no estuvieran tan muertos, nos aplaudirían. Ya nos vemos ... ¡CHAUI"

Sí, noquearse en una morgue. Ya lo haremos René, ya lo haremos. Y también cogemos a ese chico, el asistente, y lo abriremos y desparramaremos sus entrañas y bailaremos sobre esa masa roja y viscosa y nos reiremos y nos noquearemos entre sus tripas. Lo haremos muy pronto René. Tengo que mudarme deprisa. Esta ciudad sospecha que el nuevo profesor de la escuela primaria está relacionado con la violación y mutilación de las alumnas. Así que muy pronto me reuniré contigo, René.





PIERO QUIJANO

UNMSM-CEDOC

Ten cuidado ñaño...

LUIS GONZALES POLAR

Lo había estado buscando y cuando finalmente lo encontró le dijo "y causita vamos por allá - separándolo de todo el grupo le explicó- dólares chochera, dólares y ahora tu mismo eres, de ti ya depende cuanto saques". quien hablaba era la muñeca, " son unos gringos, tres pero solo uno va a ser, los otros dos tienen miedo, de todos modos si se quieren pasar de moscas yo le voy a pedir a mi feisimo que me haga la taba, así si esos huevones quieren entrar les hacemos la bulla".

Asegurándose antes de que no habría problema, Potrillo y muñeca se dirigieron al bar donde se encontrarían con ese tipo.

En realidad si de hombres se trataba prefería a los chiquillos, pero como era por negocio habría que meterse a la cama con ese tío, la muñeca ya le había conseguido el punto. Además los chiquillos nunca pagan, solo lo hacía por su especial debilidad hacia ellos. Pensando en la sensación que siempre le producía tirar con un desconocido, se consoló diciéndose billete es billete y el resto huevadas.

Ya en el Happy week-end se acercaron a la mesa de Daniel, es así como se llamaba el gringo, ya de lejos le parecía extraño ese gringo, era blanco, pelo negro y no tenía cara de gringo, cuando se acercaron ambos se sentaron con él, se presentó como Daniel (por lo menos así lo pronunciaba) a lo que Potrillo respondió hola Dani-el y es así como quedó bautizado.

Ya solos tomando una cerveza, se enteró que no era gringo sino de Chiclayo, que se había criado en California desde los 5 años y que nunca había regresado hasta esa vez. Era joven, solo un año mayor que él, eso le dio confianza y empezó a verlo bonito como él decía. La cuestión es que terminaron en el Hotel, a Potrillo le sorprendió el trato recibido, sólo fueron algunas muestras de afecto, caricias, algunos besos y le pidió que se quedó a dormir con él.

Cuando la muñeca se despertó, lo primero que vio fue un billete de 50 dólares ante sus ojos, y escuchó un vamos a Belén a tomar desayuno chocherita, despierta a esos pajeros que voy a buscar al cojo para ir con él.

Los habitantes de la residencia se alborotaron al saber del desayuno prometido, y en fila uno a uno emergieron del bulevar, el firme, la muñeca, el cachaza, el agucho y el ponguete, y se dirigieron a la plaza donde se encontraron con Potrillo y el cojo y en dos motocarros se dirigieron al mercado.

Ya como a las 5 de la tarde, después de varias horas en la playa, de haber comido palometas asadas y haber tomado gaseosa hasta hartarse, decidieron que era hora de volver. La muñeca no había ido con ellos a la playa, después del mercado, se había peleado con el firme y este la había golpeado, ella muy molesta le había respondido y huyó mientras era amenazada " ya te voy a ver mas tarde cojudo y te voy hacer pedir perdón a cholocazos". Todos estaban acostumbrados a esas peleas y ni se entretuvieron en ella.

El ponguete no perdió la única oportunidad que se les presentó en bellavista, pero en la cartera solo hubieron diez soles, tiraron el resto tras un matorral y se embarcaron en bus.

Diez luquitas no más gilazo, para eso mierda levantas una cartera, por eso yo tengo mis dos cueros que hacen puntos para mí dijo el firme y abrazó a Potrillo, fuera de acá huevonazo le contestó el potrillo mientras lo empujaba con violencia, la muñeca por cojuda te mantiene, cuando esa hembra te deje que chucha vas a hacer tú si como una cagada vives de lo que ella te da, y dio por terminada toda conversación. Pero era verdad, él y muñeca eran el soporte económico del grupo, de los robos y puntos que ambos planeaban y realizaban, dependía la alimentación y la diversión de la mancha.

Y causita, dónde ya habías dejado tu caja? Hace montón de tiempo que no la sacas, yo he creído que ya te la habían volado. Sin esperar respuesta, le mostró 170 soles y se rió con escándalo, a ti sólo 50 dolaritos te han dado, su amigo que es un gilazo me llevo en la tarde a tomar chela en la ribereña, ese si es gringo de verdad, bien cojudazo es ese, ni se como se llama, lorens, Lorenzo, Loreto, algo así me dijo, yo le decía cariño para no quedar como burra y volvió a reír con ganas. Te van a sacar la puta flaca el huevonazo de tu marido esta bien asado, sobre todo ahora que yo le hecho el pare cuando veníamos de la playa...

.....toma mi plata ñaño ahí viene ese feisimo y si me encuentra con billete me va a querer quitar. El firme ni se acercó, llamó a muñeca de lejos y ella fue, él no le hizo ningún problema, ella estaba desconcertada, por el contrario era todo lo amable que puede ser un muchacho de 16 criado en la calle, líder de una banda de pequeños delincuentes. Pero sí, era bastante amable, se podía decir que arrepentido. Potrillo de lejos escuchaba parte de la conversación y convencido que el cuadro que le metió al regreso de bellavista lo había puesto así, sonriendo se acercó con su caja de cigarros a unos gringos que tomaban en uno de los bares.

Ten cuidado ñaño...

Ya eran como las dos, había empezado a llover y los consumidores de cigarros y golosinas, habían desaparecido de la zona, las lluvias son intensas en la selva y malogran los negocios, pasó por las discotecas de moda, pero en ninguna se cruzó con dani-él, decidió ir a la "juventud", la muñeca que le había pedido 70 soles de su plata había bajado con toda la mancha a bailar y a tomar leche de monja. Ese era el bar de los muchachos del bulevar y la plaza, allí no pedían documentos para atender y no estaba a la vista del público, pues se situaba en una barriada próxima al centro, lugar habitado por gente muy pobre y por gran cantidad de delincuentes, allí entre travestís, reclutas del ejército y putas adolescentes, embriagados por la leche de monja, el terokal y la pasta y en algunos casos, todos bailaban frenéticamente un teckno o una boiada cuando no cantaban a gritos y entre llantos algún vallenato una vez que el trago había hecho ya mella en sus caretas.

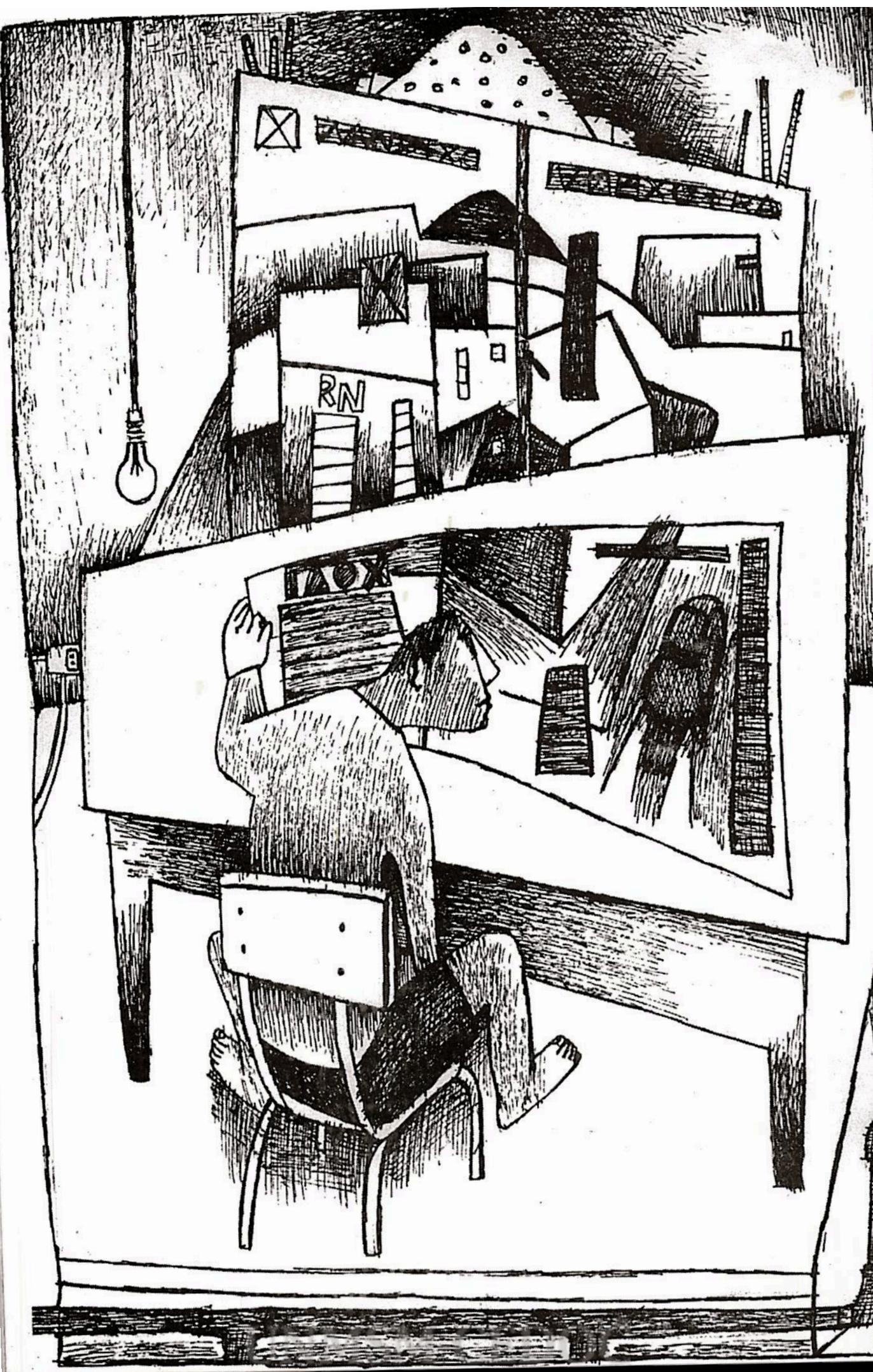
"...los caminos de la vida no son como yo pensaba, como los imaginaba, como yo los presentía..." era el vallenato que sonaba cuando bajó, los encontró a todos ya muy borrachos, tristes cantando a gritos, solo la muñeca se veía feliz, el firme se estaba quemando los brazos con un pucho de cigarro y lo hacía por ella, para demostrarle su amor, poco antes con una navaja se había marcado en el dorso de la mano, al lado del pulgar una M.

Como siempre Potrillo cantó a gritos desafinado mientras duró la canción y luego se acercó a la muñeca y al firme y empezó a hostigarlo, para eso pues chupas que chucha yo me voy a marcar mi cuerpo por nadie, las heridas se llevan aquí dijo golpeándose el pecho con fuerza. A quién pues quieres tú?, si tu eres un SIU que no se enamora de nadie, los chivos solo quieren huevo, dijo el firme, potrillo lo empujó, estaba dispuesto a pelear, nunca se había trezado con el firme pero estaba seguro que le podía ganar porque "....a mi cuando me hierve la sangre veo negro y desgranputo a cualquiera...." y eso era verdad.

"No Potrillo... disculpa causa, no vamos a broncearnos, quiero chupar contigo", y como nunca Potrillo chupó, todos andaban felices con el acontecimiento, y después de muchas botellas, bailes y 2 tu eres mi causa, mi pata, " Potrillo necesitó correr para no vomitar en el bar, llegando a la puerta no pudo aguantar más, la muñeca salió en su ayuda y se sentaron a conversar, él se puso a llorar.

Yo no quiero ser así muñeca, pero no sé, a veces no se puede evitar...Pero a ti te gustan las hembras también compadre, lo de los patas es negocio, solo negocio, acaso por que tiro con cualquiera yo no quiero al feísimo del firme, si tu tiras con cualquiera huevón no es por tu gusto ni por que lo quieras.... Cuéntame chochera, que ha pasado ayer?, ese gringo te ha dejado medio cojudo, tan bien te ha tirado?

No habían tirado, ni dani-él a él ni él a dani-él, solo caricias y habían dormido juntos. Muñeca no entendió



Señorita enfermera...

LUIS CISNEROS

Señorita enfermera
no me tiembla la pierna izquierda
pero arruga la carne donde hay carne
y el hueso que se ha roto
¿será de pollo mi peroné?

No se estremecen
los vellos depilados
señorita enfermera
con esos deditos de latex
me enciende pero no se siente

la esponja ¡oh! Que esponja
pásela de nuevo piedad
por la tibia rígida y contusa
no abandone al fémur que la espera

pero se olvida usted señorita
señorita enfermera
de los meniscos que tan sólo
al verla revolotean
tenga piedad mi blanca paloma

míreme sin rencor
pase su esponjita por mi cicatriz
enderéceme la almohada
bote a todos de la sala
busque al papagayo

y entienda de una vez que nadie
es culpable en el quirófano
si soy su inválido y no es por decisión
es porque la sutura ha escrito
un nombre en mi canilla pelada
y temo que sea el suyo
señorita enfermera

páseme la esponja
que no tengo punto de apoyo
ha dejado de fluir la sangre
y me sacude un terrible espasmo
al verme parte del blanco inerte

sálveme
sálveme del terror
sonría sin compromiso
aunque sea una mueca

¿será que no va ha decirme nada?

¡Ah! Pero habla usted
y pareciera burla pero me doy cuenta
de que pasa su esponja
ahora con más delicadeza
no sea travieza no se ponga nerviosa
mi amada que no puedo mover la pierna
señorita enfermera
vuelva piedad vuelva

SUSANA TORRES ▶





Absoluta



J
- **Si comieras hoy, no tendrías hambre mañana.**

No madre, no tengo hambre...

- **Si bebieras hoy, no tendrías sed mañana.**

No, no tengo sed...

- **Abrígate hoy y no tendrás frío ni hoy, ni ayer, ni mañana.**

No tengo frío...

- **¿A dónde vas?**

A ningún lado (nada me interesa)

- **Esta bien pero no te alejes mucho.**

No quiero alejarme, se desgarraría

mi cordón umbilical, gracias.

por no cortarlo nunca, gracias.

- **Así sea.**

JJ
No tienes hambre, no tienes sed, no tienes frío.

- **No niño, ni hambre, ni sed, ni frío.**

Baila.

- **No, no puedo sentir la música, solo escucho tu sangre recorriendo mi cuerpo.**

Canta.

- **No puedo, estoy clavada en este espacio, clavada a mis sueños, mi canto se apaga dentro tuyo, canta tu, yo si te puedo escuchar.**

No, yo no me escucho.

morada



- **Observa, observa**
todas las nubes,
todos los cielos,
todas las tormentas,
todos los rayos
y cuéntame
como son.

- *No puedo, tengo miedo,
prefiero observarte a ti,
eres mi madre, mi esposa,
mi hija.*

- **Esta bien. Solo quería**
que me contaras
como era todo
más allá de nosotros,
no importa.

Gracias, gracias
por no cortar
nunca nuestro
cordón umbilical.

- *Así es.*

III

- *Madre ¿Te acuerdas*
de alguien más allá
de nosotros?

- **No me digas madre.**

- *Es que eres todo para mí,
debajo de tus senos
clausurados, debajo de ti
misma eres también
mi hijo, mi padre y
mi esposa.*

- **No hay, ni hubo,
ni habrá nada más allá
de nosotros.**

- *Dime de donde hemos
venido. No me acuerdo.*

- **De nosotros mismos.**

- *¿Adónde vamos?*

- **Hacia donde estamos,
vamos de regreso a
nosotros mismos.**

- *Así es, así sea, así será.*



Hoy ví un cartel que decía

DEJA DE SUFRIR

pero no le creí nada.

Veinte metros más allá la atmósfera era espesa
con gente que entraba y salía de Nazarenas.
El Perú, oí decir, es más grande que sus promesas,
pero sus promesas estaban todas detenidas
en la mirada de vidrio de sus santos
y en la sangre esmaltada de sus héroes.

Claro que de ese thiner no ha de correr por mis venas
apenas ocultas sobre mis propios huesos
ni en el fluido adelgazado de mis propias lágrimas.

Aquí a bordo la cosa no anda muy bien,
pues se naufraga día a día
y se navega con muertos y resurrectos sobre la cubierta.

Abajo al fondo laten con candor pero con energía
los torvos corazones, quién sabe no sagrados
pero sí puros y torturados,
varicosos pero madrugadores.

Aspirando el vapor del primus, cegando
polillas con la lámpara Cóleman,
como diseñando un pequeño infierno para unos querubines con antenas
y visión de 180°

sólo que ya quemadas como un alma penitente,
invaden con olor a BBQ los viejos cementerios prehispanicos
y los nuevos cementerios coloniales, sembrando
la codicia entre perros y celadores
y gente que despierta al anochecer
ya momificada al lado de su parentela

que ya devota aunque enterrada
sólo deja asomar cabellos largos sobre la arena,
monturas de anteojos,
y gruesos anillos de oro, frases cubiertas de polvo
y pequeñas oraciones dispersas por el aire.

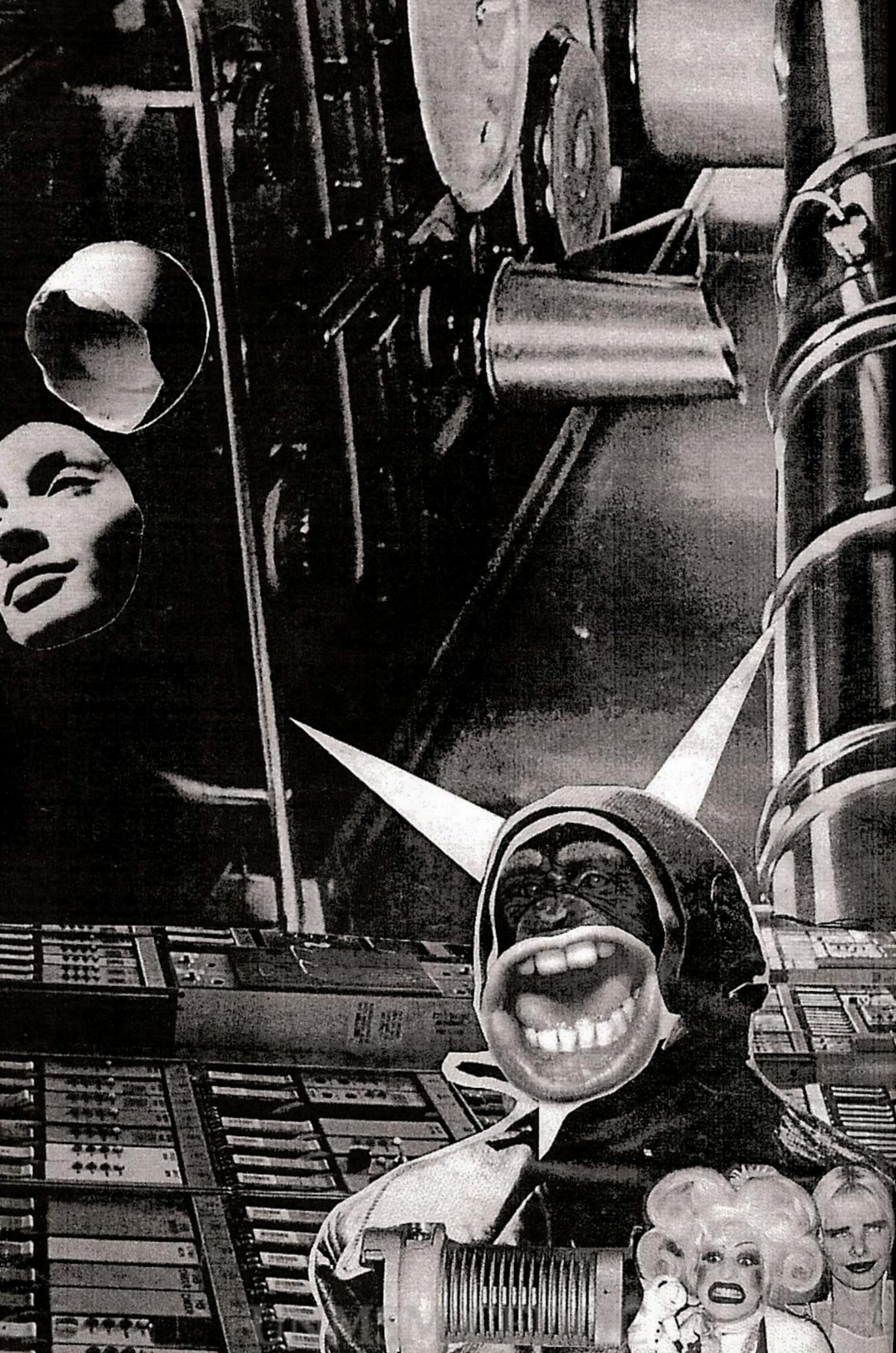
La república no dio aquello que debía dar
y la palabra no llegó a redimir anadie,
ni finalmente a nombrar nada
que al menos lo contuviera todo.

Dispersos por el calor,
traicionados por el viento
pronto ocultos por el paisaje entre nubes de vapor
trayendo incienso, mirra, palo santo
pronuncian sus palabras como exhalando un tiempo
que ya no habrá de volver para nadie.

Al despegar sus labios, no los oigo.
Al cerrar sus ojos, no los veo.

Solo, con la oreja pegada al piso de abajo
y el corazón hinchado por este desierto,
escucho latir sus voces
como si fueran un tren lejano volando sobre el infiernillo.







1

AGOGIA





UNMSM-CLUB VIEUVEI. 2. OCTUBRE.

I. TOGA 98

DORIS BAYLY
lima, febrero 1998

lunes dos de febrero día de la candelaria
las luces se prenden
las velas/ en la sierra nevada
el sol quema sobre las veredas
y por las calles de asfalto pasean
las velas/ más acá de las nubes/ del
celeste firmamento y las estrellas
más acá de los santos
y lejos
de la oscura oscuridad de las iglesias
las velas
se mueven haciendo ondas como olas

pero nadie se anima
de la procesión a nadar
en el gran lago de aguas celestes y claras
donde se mecen en suaves ondas
las olas

como las que vienen reventando
en estos días de la corriente
cálida del niño/ aguas
celestes y claras donde nadan casi
como cadáveres los pelicanos y gaviotas y
flotan los cuerpos inflados y muertos
de los delfines algunos peces menores
y bufeos mientras/ los surfers suben y bajan
espumas con equilibrada pasión
equilibrada y esfuerzo sintiendo algo de pena
por los peces/ y placer
por los fuertes rayos de sol bronceando sus
espaldas anchas y musculosas / y
pieles
curtidas saladas apetecibles
para las muchachas que los esperan suavemente
sentadas sobre las menudas piedras de la orilla
untándose lociones cremas olores toda
la sensualidad de los cuerpos
delgados tensándose para las quietas
horas de la tarde cuando el sol se oculta y
el primer trago de cerveza bien helada baja
/ despacio
por la garganta cosquilleando
con el delicado paso de miles de hormigas en fila / despacio
y bien helada la cerveza /
los colores
al atardecer se ponen también dorados
la espuma del mar de
los licores y todas
las aguas celestes y claras reflejan el color
rosa de los últimos rayos de sol / como los
cuerpos de a dos sobre la arena o
las sábanas que nadie recuerda blancas / o
la mortecina luz de las velas que en todas las iglesias
de puno/ de
las montañas y pueblos de la sierra
siguen encendiéndose en honor a la dulce
virgen de la candelaria porque todavía es
hoy dos de febrero lunes
en la ciudad

*alice /
he mordido la galleta*

DORIS BAYLY
lima, febrero 1998

para escribirte una canción y dejar de pensar en las largas tardes
sobre la cama sin ropa mientras el televisor se prende
y apaga mientras
el vaho de febrero se detiene denso sobre
la cabeza los hombros el cuerpo la
piel

para escribirte una canción y no empezar otra vez
a dar vueltas de la cocina a la cama al escritorio a los libros a la cocina
para servirme agua/ más agua dulce o jugos
de mango y maravilla mientras el televisor y el vaho
de febrero
pasan

sólo marca siete números
espera a que el teléfono timbre
y alguien responda
hola
¿eres tu alice la del otro lado?

por qué
las personas sudan y sudan en verano y sus caras
no se parecen en nada al recuerdo que de ellas
tenía
durante las largas noches de invierno
cuando leía versos
relatos historias novelas
y sólo pensaba en el rostro del que amaba y en las
relucientes armaduras metálicas de los caballeros andantes

por qué no encuentro la forma para poner entre
recuadros y rimas consonantes los más
extraños sentimientos / esos
que despierta tu mirada cuando solo
y delicadamente se posa sobre mis manos/ y el pañuelo
blanco de la dama se mece leve
suavemente

dragones demonios y venenosas arañas
de vientre rojo caminan tendiendo sus hilos
del espacio a la pantalla de mis ojos afiebrados al
teclado y todo
porque entrando luego de tantas y tan arduas diligencias
a la oficina donde trabajo tú te paras y me miras
y me incluyes en uno de tus más apresurados proyectos
y sigues adelante con la tarjeta y los horarios
mientras yo desde la esquina
me dedico a librar arduas batallas
con dragones demonios y venenosas arañas

y en silencio
antes de todas las respuestas saludos y esas
frases que se dicen
vuelvo a cruzar
el delgado puente que separa
la tibia realidad de tu presencia
y el desierto
de mis pasos apurados
caminando sin aire
al centro mismo de la nada

¿alice?
todo está oscuro
al otro lado

JOSE TOLA ▶



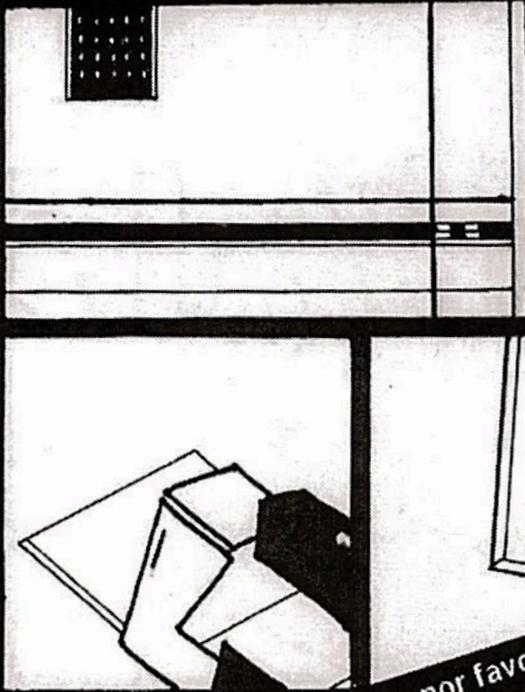
I. DIA 98

UNMSM-CEDOC

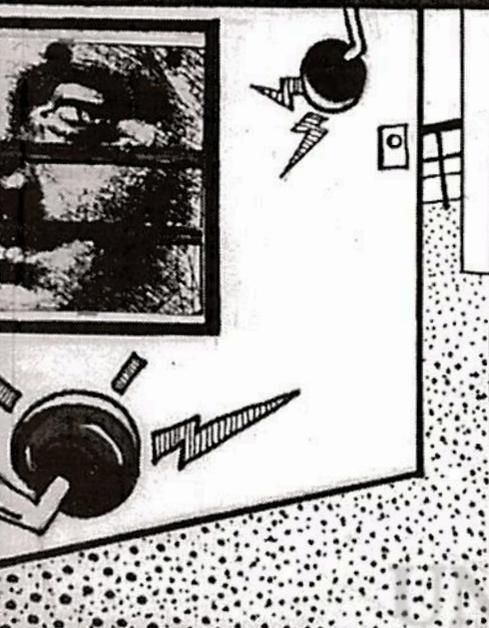
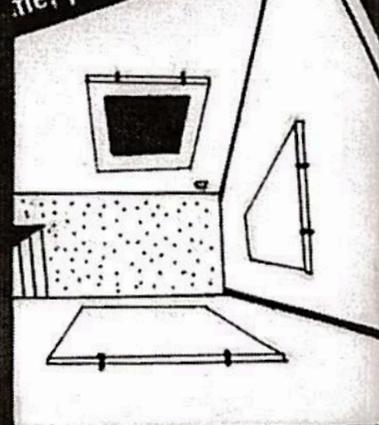
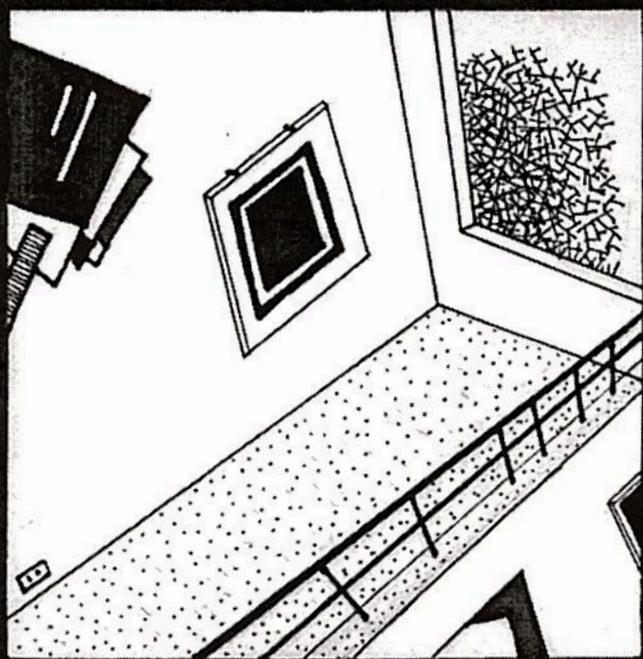
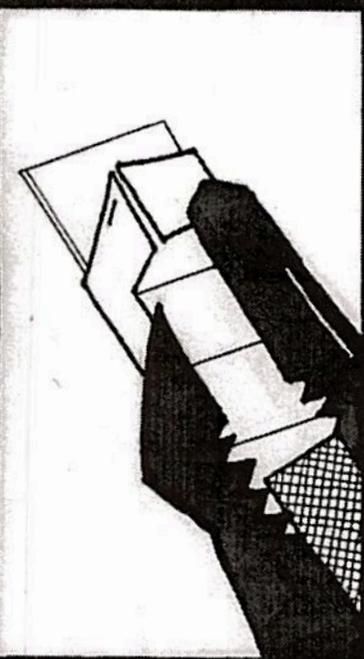
WREASSE ? OCTIDAE



¡arráncame, por favor!



¡arráncame, por favor!



¡arráncame, por favor!



¡arrancame, por favor!

¡arrancame, por favor!

¡ay!

¡arráncame, por favor!

Cementerios

FELIPE LA HOZ

Seguí lo que duró la persecución. Con la nariz contra la ventanilla, dos cuadras recorridas y en segundos, el pastor alemán había dado caza a una aterrada mujer. Contra un rincón, afiladas garras al final de sus patas, desgarraban con furia y facilidad telas y costuras. Debilitada por la carrera, los mordiscos y los arañazos, perdía estabilidad. Babas espesas limpiaban las veredas de manchas de sangre. Entre histéricos gritos y rasgados lamentos, la mujer era penetrada a gachas una y otra vez. Agazapado entre los cojines del carro, a lo lejos, pude ver el resto: a tres policías acercarse a dar algunas palmadas en el lomo del animal: así se hace muchacho!

Desde la periferia hacia el centro, entre desiertos y tejidos de esteras, torres de casinos hechos de cartón, despiden sus luces multicolores sobre lustrosos carros negros y combis atestadas de empresarios coreanos y turistas. Entre el montón de chatarra, reconocimos la camioneta que rato antes nos había arrimado contra la vereda. Comitiva militar. Resguardo policial. Impresionantes cordones. Me encontraba (y lo digo sin resignaciones y sin sorpresa) con el proyecto final del bosquejo vivido antes de viajar a Tolón. Apenas cinco años atrás y por ningún rincón aparecían las jaulas de los retiros, el parque hexagonal, su extensión de arena y basura, la casa de los míos, la maraña de cables y postes torcidos, la madera en las fachadas, retazo y retablo de la sumisión. No creía estar añorando lo que siempre me pareció un miserable lugar para vivir, pero que ante esta nueva realidad podía pasar por varios paraísos. Cubiles miserables. De esos estaba rodeada la propiedad del Señor. De miles de esos, uno detrás de otro, otro al lado de más. Sólo una estrecha área libre, a manera de zanja dividían los dados exactos. El taxista me lo había advertido y confirmado como si se tratase de una profecía consumada, que la tendencia es la misma en cada rincón habitado de la ciudad:

- Esta miseria es peor que las anteriores:... y estos los rebajan a precio huevo. Familia grande compra 3, y así subiendo o bajando....

Filas y filas de cubos de concreto sin pintar me aplastaban la contra.

No hice más que bajar del carro, cuando el portón al que me acercó se abrió en solidaria bienvenida. Parecía este, el de una casa abandonada que rompía el esquema erguido y casi militar de la cuadra.

- Es la casa del Señor, seguro aquí estará algo mejor y hagamos como si no nos hubiéramos visto nunca - me dijo asustado antes de perderse.

Di pasos seguros hasta el umbral. De allí en adelante todo fue incertidumbre y perplejidad. En una extensión calculable sólo en años, se desarrollaba la ciudad que segundos antes reclamaba. Hacia los medios las casas de ladrillo partido y expuesto, marcos mal pintados de madera envejecida que con las señas de antiguos colores se distribuían desordenadamente en un extenso jardín de escombros, entre piedra y polvo, muros de terrenos baldíos: PROVIDIDO ARROJAR BAZURA, olores de frutas podridas y manjares melosos. El resquebrajamiento de un viejo candado y el portón se cerró detrás mío. Quedaba sólo seguir caminando y empezar a hurgar en el pasado, mi interés por confrontar mis memorias. Cierta extraño sentido de culpa no me había permitido regresar en el debido momento, dejándolos igualmente solos en esta ciudad después de la muerte. Sentir de cerca la ausencia de mi padre, la de mi madre y la de mi pequeña hermana Anabel, ellos, muertos juntos tiempo atrás.

Pude encontrar nuestra casa sin dificultad. Las señas del vecindario permanecían intactas, pero tan deshabitadas como las extensiones que ya tenía recorridas. Forcé un tanto la puerta para entrar; sabía que nadie me esperaba del otro lado. Después de husmear por los rincones polvorientos de habitaciones y objetos, me tendí a dormir un rato. Ninguna pesadilla me visitó esta vez. Salí como a las 6:00.

Un cementerio se arrimaba contra el grueso muro perimetral. Le daban la espalda tumbas ordenadas. Pasé buen tiempo, revisando fechas y luego nombres. El día se oscurecía y volvía a amanecer. Perdí toda noción del tiempo debajo de un Sol que parecía Luna y viceversa. Las campanadas de alguna Iglesia, no parecían de buen augurio. No estaban. Ninguna tumba perteneciente a algún miembro de la familia Guerra. Me acerqué a preguntar por ellos, al que parecía ser el guardián de todas y única persona que veía desde que entré a la propiedad.

Incorporándose, le pregunté primero por los habitantes vivos de este extraño paraje rezagado en el tiempo. Tembloroso me dijo, que los que se acomodaron a los míseros beneficios que dio el gobierno de turno eran los presos que había visto seguramente antes de entrar, afuera, en sus casas, sobre las rejas de sus pequeñas ventanas resguardando sus vidas del acecho. El resto, los que no creyeron en las mezquinas ofertas, fueron eliminados en periódicas semanas sangrientas. A ellos correspondía este lugar, y en homenaje a muchos, fue que el Señor compró y conservó buena parte. Luego de reemplazar las flores en una lustrosa piedra de vetas grises, terminó diciéndome que no, que desde que el había empezado a trabajar, no había ninguna que correspondiera a los nombres que le dicté desanimado; no estaban registrados.

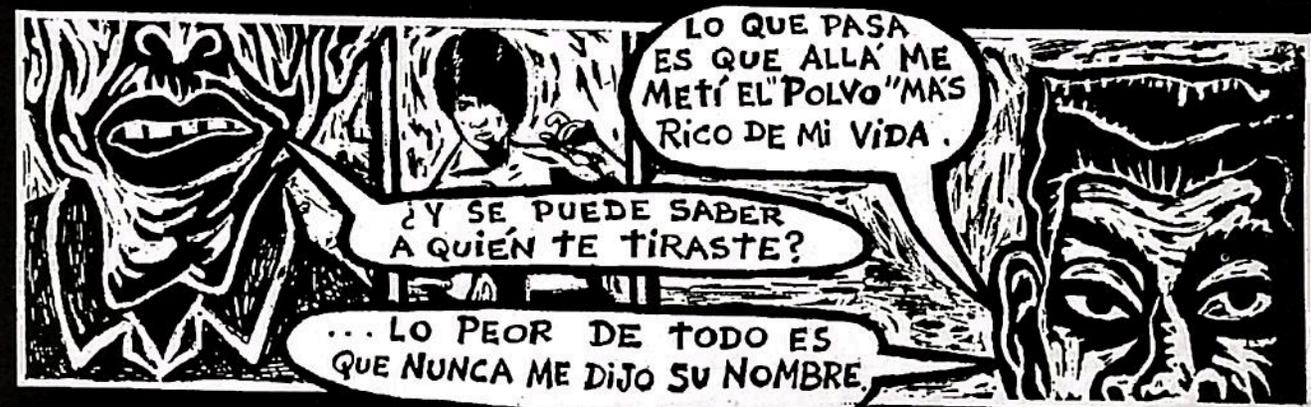
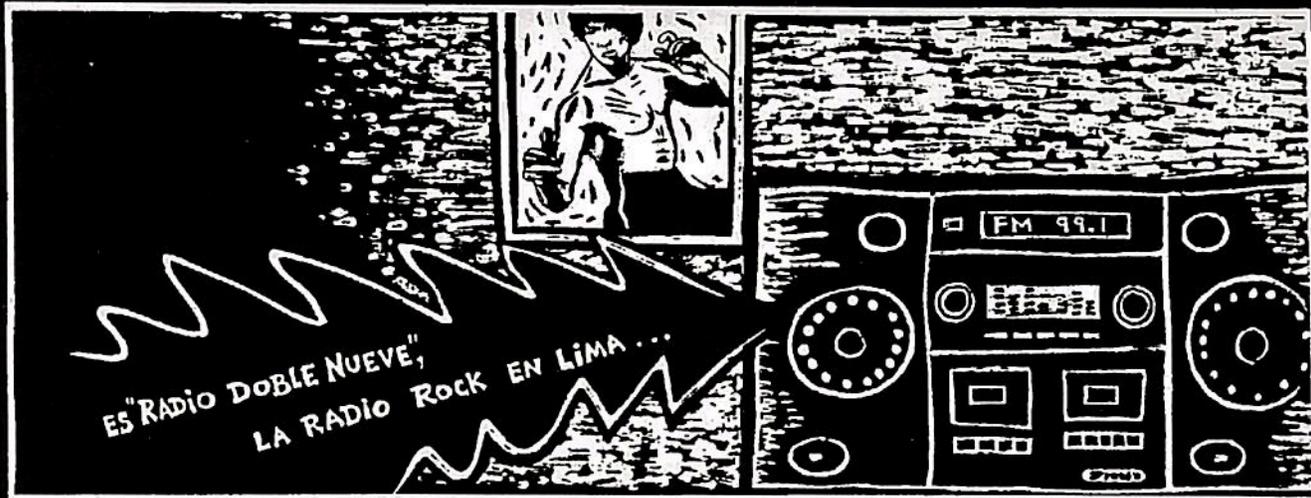
-Lo único que se me ocurre es que puedan estar en el "Bernales", aunque ya es muy antiguo. Estas últimas palabras me resultaron extrañas; la muerte de los únicos miembros de mi familia no era tan remota, según mis cálculos, unos dos años atrás aproximadamente. Sin embargo, el nombre del cementerio que mencionó me resultaba familiar: "El Bernales".

Al retornar al pie de las losas, fijé la vista en las que parecían formar el último grupo, una especie de confirmación (por cerciorarme) de lo que me había dicho el anciano. Una lágrima helada recorrió el interior de mi cuerpo, cuando terminaba de revisar solo los nombres al descubrir el mío propio: Ezequiel Jorge Guerra Ibañez, mis dos nombres y mis dos apellidos, esta vez sin fechas. Las campanas sonaban más cerca. ¿De qué se trataba esto? Según lo escrito estaba muerto.

Ante la situación me limitaba a comprender que afuera la ciudad esperaba una presa más, pero ¿estaba pisando un cementerio del futuro inscrito en el pasado o un viejo cementerio inmerso en una decadente ciudad del futuro? El tiempo había pasado fugazmente y seguía, hora a hora, minuto a minuto su vorágine, sin atinar a nada. Los tiempos pasado y presente y ahora el futuro, se condensaban en una sola dirección. Quién podía hablar de un nuevo cementerio o de uno viejo? Años habían pasado fugazmente y una espontánea devastación había podido cambiar el orden de las cosas en mucho menor cantidad de tiempo? Paradojas me rondaban sueltas, sin contestar: somos reales o seres imaginados?, una ciudad idealizada habitando el cuerpo de un ser humano que a su vez habita otra ciudad parecida a un cementerio mayor: CIUDAD DE LIMA.

Decidí salir a confrontar el pasado sabiendo del peligro. Era necesario para seguir.

No tardaron mucho en detenerme sin poder deshacerme a tiempo de todos mis documentos. Mientras me acomodaban en el camión, calificándome de traidor, de desertor, apretándome contra otras gentes, volví con mis dudas, queriendo arrepentirme de mi decisión. Pero si no hubiera salido: ¿quién era el llamado Señor?, acaso la divinidad del consuelo o un francotirador esperando en su gran jardín, en alguna torre, el momento justo para soltar a los perros y empezar a tirar; incluso pensando que todo esto podía ser tan sólo un casino, un juego de naipes entre varios cadáveres enternados.





cinco años atrás, en otra ciudad...

Ven que el tiempo corre
y nos separa, la vida
nos está dejando atrás, y
yo necesito saber... ¿Qué será de ti?

...ESA FUE LA ROMÁNTICA VOZ DE "ROBERTO CARLOS"
CANTANDO EL TEMA ¿QUÉ SERÁ DE TI?, YO ME
PREGUNTO LO MISMO ¿QUÉ SERÁ DE TI? HOY
14 DE FEBRERO DE 1990, DÍA DEL AMOR,
SIEMPRE EN COMPAÑÍA DE LA MEJOR
MÚSICA, QUE TU AMIGO "FELIZANDRO
LÓPEZ VELA" TE BRINDA NOCHE
A NOCHE...





¿QUÉ HACES AQUÍ?
¿POR QUÉ NO TE
VAS A TU CASA?

ME ESCAPE DE MI
CASA. AQUÍ AL MENOS
TENGO UN COLCHÓN.

desde
el otro
cuarto
salió
una voz:

OE
'BONITO'
NO SEAS
CABRÓN,
NO TE
DUERMAS
OE, DES
PIÉRTATE
PÉ!



...TE DEBES
MORIR DE
HAMBRE.
TOMA,
CÓMETE
ESTO..

GRACIAS...

ERES MUY BONITA!

y otra vez la
misma voz:

POTÁMARE,
ESTA
BASURA
YA SE
DURMIÓ
... YO
MEJOR
ME VOY
A LA
CALE
A
LEVANTAR
ME UNA
PUTA!



y en eso...



¿ME AMAS?

¿QUÉ TE PASA,
ESTÁS LOCA?

¿CÓMO TE LLAMAS?

... "CLAUDIO"

...CLAUDIO, ¿NO QUIERES
SABER MI NOMBRE?

¡No!

un rato
despues
se
oyeron
unos
pasos y
una
voz de
hombre
decir:

OE
FLACA,
SÍGUEME
PÉ!

y una
extraña
voz de
mujer:

NO ME
DIGAS
FLACA
... LLÁ
MAME
"LAURA"

¡UYUYUY!
ESTE HUEVÓN
SE TRAJÓ UNA
PUTA, YO CREO
QUE SE LA VOY
A CAMBIAR
POR ESTA
CHIBOLA.



¿CUÁNTOS
AÑOS TIENES?

15

... MENTIROSA,
TIENES MENOS!



¿ALGUNA VEZ PEN-
SASTE EN HACER EL AMOR
CON DOS HOMBRES UNA
MISMA NOCHE?

OYE, POR SI NO TE HAS
DADO CUENTA, HACE UN
RATO NOMÁS ERA VIRGEN

... SÍ, PERO YA NO
LO ERES.

caminé hacia la otra habitación, de donde salía un grito espantoso





sentí lástima. y me acerqué

cuando nos abrazamos tuve un extraño deseo



nunca más experimenté placer igual al de esa noche. lo único malo es que nunca me dijo su nombre... prefirió que la siga llamando Laura

FIN

"te voy a hacer unas preguntas..."

Escrito por: Alexandra Barba en octubre de 1998.

pensando

Hay una chica en el escenario. Ella está en calzón y bibidí. El escenario esta vacío. Quizá hay sólo una cama. Está tan abstraída que no importa donde está. Podría estar en su cuarto o en un taxi yéndose a su casa. Notamos que está pensando en "algo". El silencio es total. Pasan dos minutos y ella sigue pensando en "algo". De pronto piensa en voz alta:

"te voy a hacer unas preguntas..."

APAGÓN

tu / yo

La misma chica está columpiándose plácidamente en un columpio que cuelga del techo a un lado del escenario (antes no estaba). Parece que estuviera en medio del campo y el viento fresco le roza las mejillas y le revuelve los cabellos.

En otro lugar del escenario, simultáneamente, hay un pata que está agarrando con 6 chicas, con todas a la misma vez. Cuando la ve deja atrás a las 6 chicas que siguen chapando entre sí y va donde está ella. La contempla unos instantes y luego se para detrás de ella para impulsarla. Ella rompe en risas. El también estalla en risas felices, deja su lugar detrás de ella y se para adelante mirándola de frente. Ella se suelta del columpio en movimiento, vuela y cae encima de él. Los dos caen al suelo estrepitosamente. Se mueren de risa y comienzan a besarse con pasión.

APAGÓN

sigo pensando

La misma chica y el mismo pata están en el escenario vacío.

Ella
¿de verdad me amas?

El
Por supuesto. Pero nunca volveré a perder el alma. Laura se la llevó. Me hizo todo el daño que nunca nadie me podrá hacer ya. También quiso llevarse mi razón. Esa sí pude quitársela. No estoy loco por ti. Te amo con el corazón, que me late aquí en el pecho (tun tun). Quiero estar siempre contigo. Te miro y soy feliz.

Ella
¿piensas en otra persona que no sea yo?

El
Sí. En varias. Son recuerdos que viven dentro de mí. Tendría que perder la memoria para perder mis recuerdos. No pienso en otras personas porque quiero. Simplemente están allí, como las arrugas que tengo en la cara. No me molestan, no son demonios malvados que atormentan. Están, presentes como lo que son. Recuerdos. Pasado. Más que pensar en ti, vivo contigo. No tengo que pensar en ti porque estas siempre a mi lado. Cuando despierto, cuando me duermo, cuando almorzamos. Cuando no estamos juntos, solo deseo que llegue la noche para sentir tu cuerpo tibiecito.

Ella
Te acuerdas de esa vez que te demoraste en llegar a la casa y me dijiste que te habías "encontrado" con fulanita. ¿que pasó?

El
Me dijo que lo dejara todo y me vaya con ella. Que tenía muchas cosas que enseñarme. Libros, canciones, lugares. Hasta besos nuevos que se había inventado para mí. Me dijo que necesitaba que la cuiden. No parecía necesitar que la cuiden. Cuando la lleve a su casa quiso besarme. Me dio pena. La deje que me bese un poco. Luego me dijo que iba a entrar un ratito a su casa a traer unas fotos. Me fui antes que regrese. Te estaba extrañando y me fui.

Ella
¿yo soy el amor de tu vida?

El
No sé. La gente siempre que habla del amor de su vida lo recuerda con pena. Recuerda. Las parejas felices no son necesariamente los amores de sus vidas. Contigo la pena no tiene nada que ver. No hay tortura medieval entre nosotros. Una historia de amor

sangrienta no le pasa a mucha gente. Los pocos se sienten afortunados de haber sobrevivido. El amor de tu vida no te dura pues. Sino no se llamaría así.

Ella

¿ la última mujer de tu vida? ¿ el último amor de tu vida?

El

quisiera, quisieraquisieraquisieraquisieraQUISIERA,,,,,QUISIERA QUISIERA DE VERDAD ES LA VERDAD TE LO JURO POR DIOS POR EL DIABLO POR LA VIRGEN MARÍA QUE QUISIERA TANTO tanto que así sea.

APAGÓN

yo también recuerdo

El columpio está ahora al otro lado del escenario y más adelante. Ella se columpia desnuda de espaldas al público. Silba una melodía triste.

APAGÓN

“te voy a hacer unas preguntas...”

La misma chica y el mismo pata en el escenario tal cual la primera escena. Ella se viste durante la escena.

Ella

Te voy a hacer unas preguntas.....

El Asu, que seriosa se me pone mi amol.

Ella

¿de verdad me amas?

El

Por supuesto mi princesita, más que a mi mamá. Bueno igual. Bueno un pelito más, en realidad diferente.

Ella

¿piensas en otra persona que no sea yo?

El

No. ¿por qué, ah?

Ella

Te acuerdas de esa vez que te demoraste en llegar a la casa y me dijiste que te habías encontrado con...

El

Oye oye oye. Ya. Basta. Te amo, me muero por tí, no pienso en nadie que no seas tu, nos vamos a casar, vamos a tener tres hijitos bien bonitos como tú y eres el amor de mi vida, ¿ qué más quieres saber?

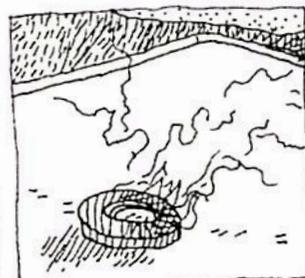
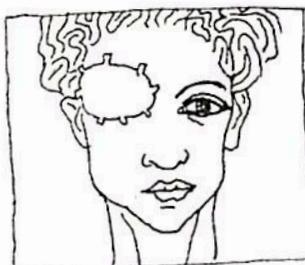
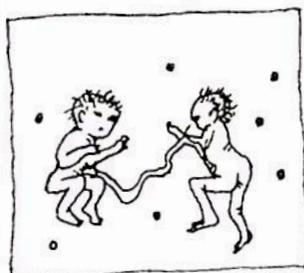
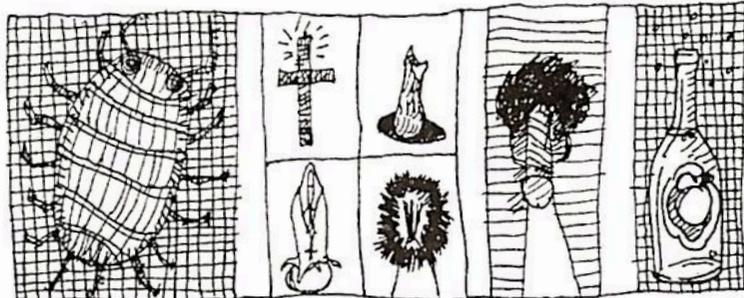
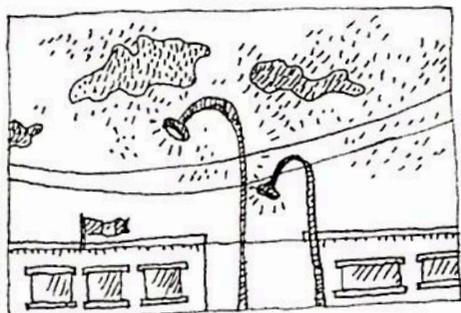
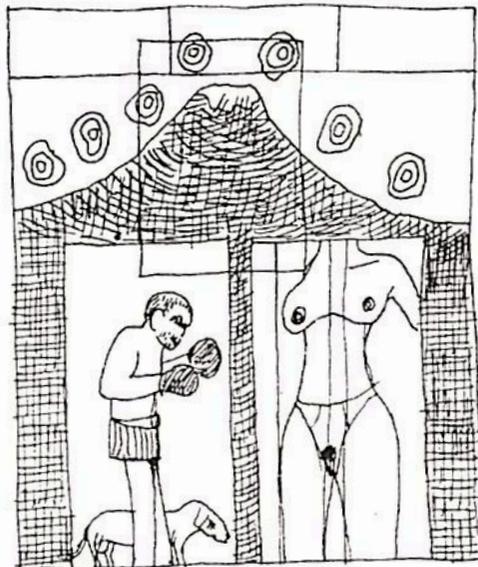
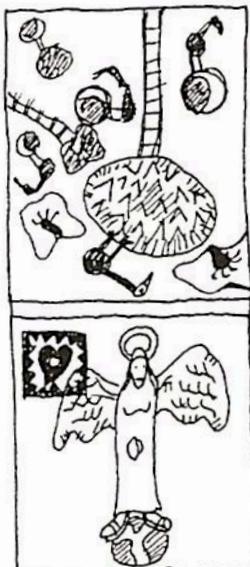
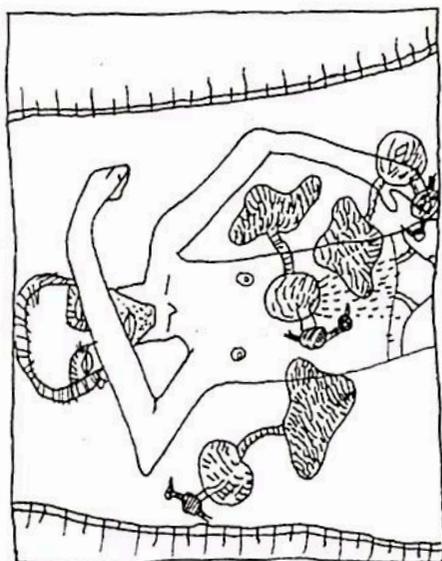
Ella

Nada, amor. Nada.

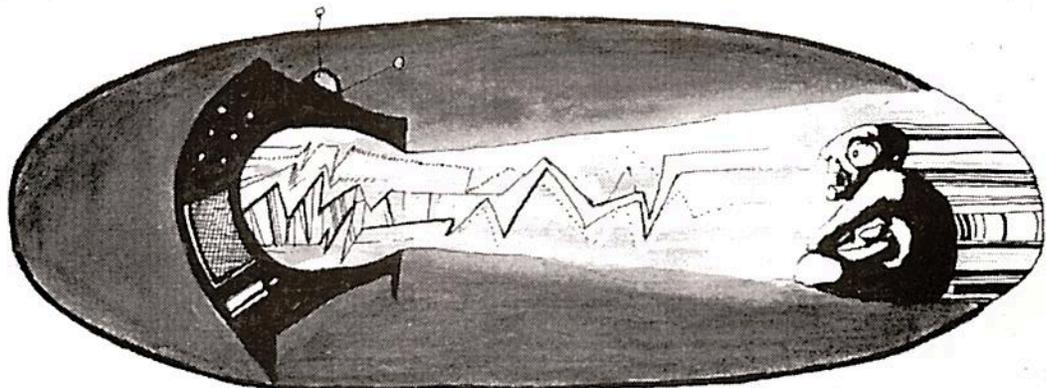
APAGÓN

FIN

DOCUMENTO PARTICULAR Y NACIONAL DE IDENTIDAD IDENTICO A MI



OCTUBRE 1998 / DEL VALLE
ALDO



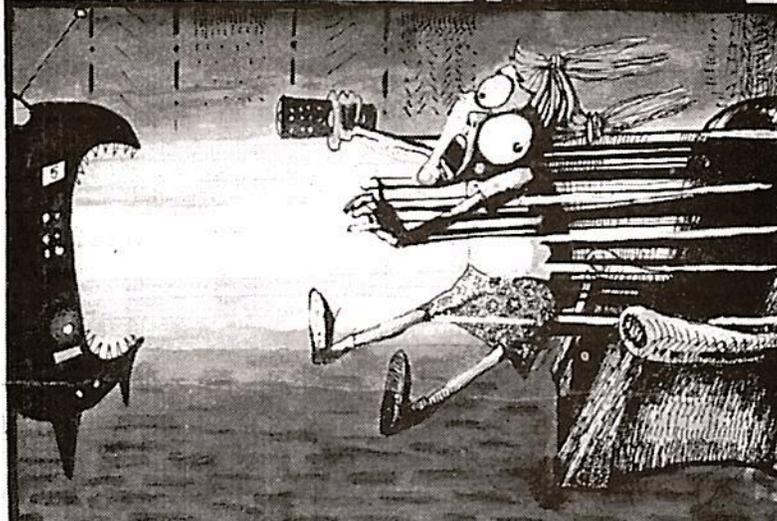
LU CRECIA

una historia real

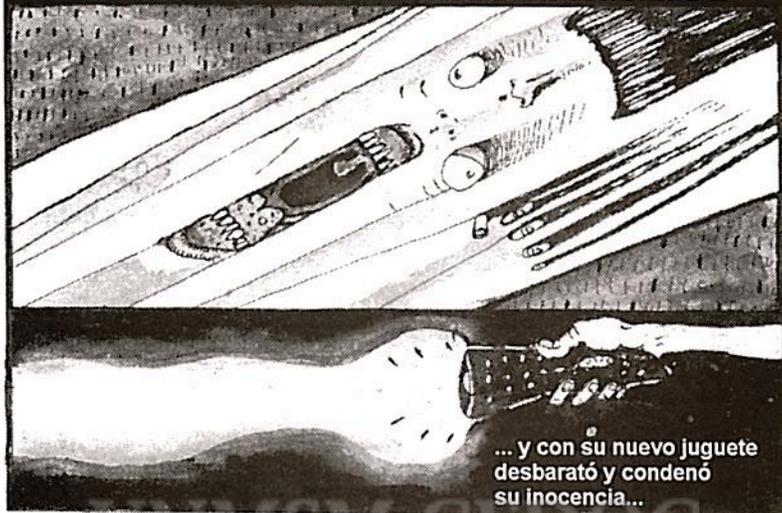


Lucrecia, una niña que creía en el amor, en la bondad, en la inocencia, la hija que "cualquier padre" quisiera tener, pero el suyo la hizo adicta al televisor.

por: julio césar guttiérrez



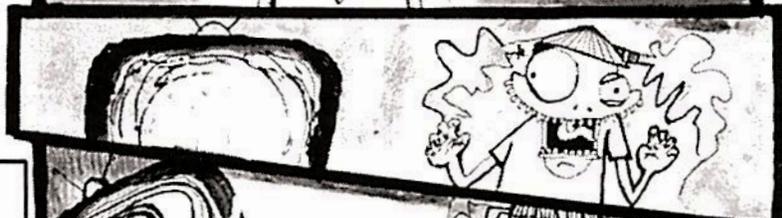
Nuestra adorable Lucrecia se sometió a la "mierda televisiva"...



... y con su nuevo juguete desbarató y condenó su inocencia...



Poco a poco su adicción se convirtió en pasión



ya nadie podía parar a la pobre Lucrecia, su madre enjaulada en la cocina no se percataba, total si a los chicos "normales" les gusta la TV; y educación, eso se lo dan en el colegio. ...y su padre estaba sedado todo el día...



tomaba pastillas hasta para cagar, pero él siempre decía que eran naturales



esta vez, no controló sus "medicamentos" (drogas)

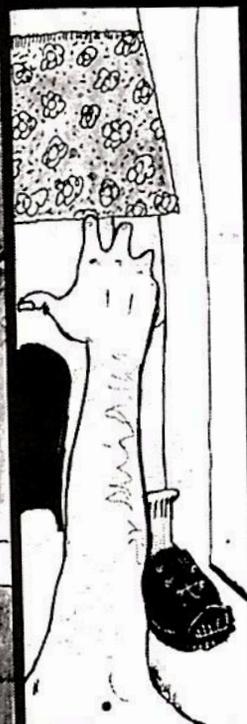


tan pepeado que sus S.O.S. eran sólo sordos gemidos

ella acudió al débil gemido...



Pero el padre de Lucrecia sólo balbuceaba sonidos

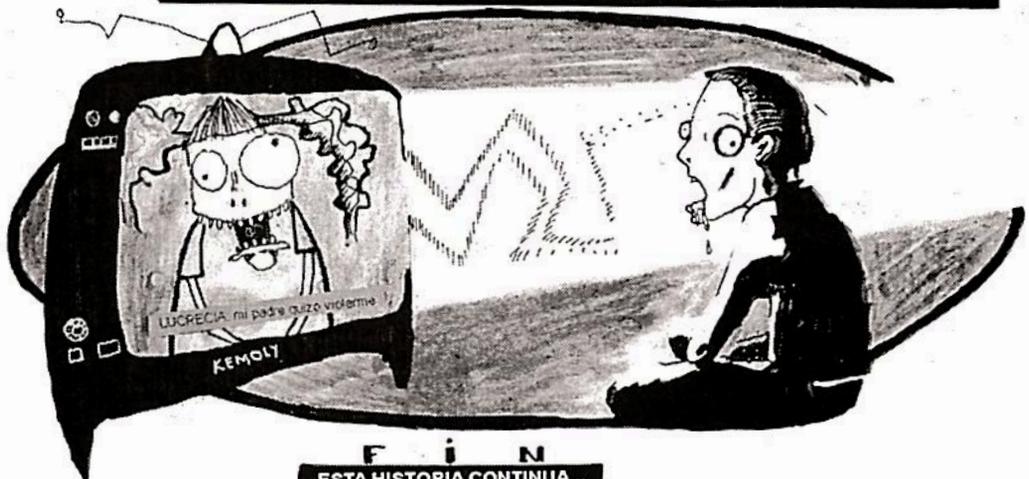


y su pedido de ayuda fue interpretado de manera distinta

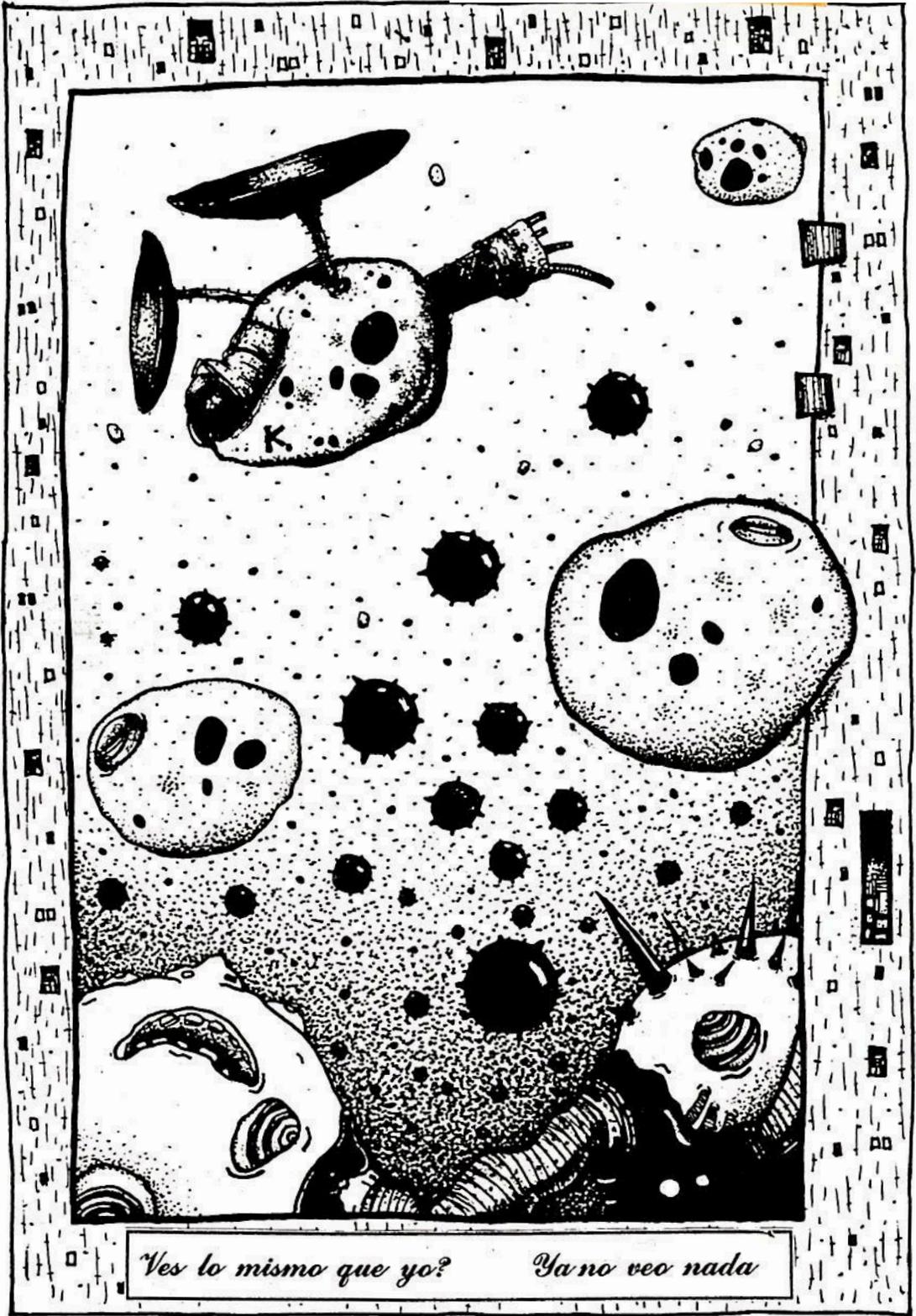
¡Ayúdame hija!!

RH-

Creyó que su padre quería divertirse con ella, así que Lucrecia le estrelló el control remoto reiteradas veces (parecía disfrutarlo)



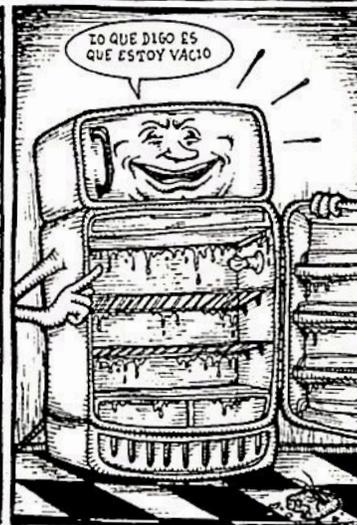
F I N
ESTA HISTORIA CONTINUA...



Ves lo mismo que yo? Ya no veo nada

MARISCAL

UNMSM *cuarentay uno* CEDOC





MSM EDOCS